

España, como un sindicato de productores y no como un consejo de administración

El señor Girón dice también que la política no puede ser jamás inmovilismo, y mucho menos retirada o repliegue

«NO NOS ASUSTAN LAS APERTURAS PORQUE TENEMOS MUCHAS COSAS QUE DECIR»

En la comida de hermandad celebrada por los ex combatientes y familiares de la primera Bandera de Castilla, don José Antonio Girón pronunció un discurso. Después de agradecer al teniente general don Luis Díez-Alegria la cesión del local, dijo, en lo esencial:

“Nosotros somos hombres comprometidos, comprometidos con España. Somos gentes con nombres y apellidos; con partida de nacimiento en regla; sabemos cuál es nuestro origen y cuál es nuestra meta, y con nosotros lo sabe todo el pueblo español, porque siempre quisimos ir por la vida perfectamente identificados.

Sin fáciles cuquerías, sin otros atributos que los de nuestro propio santo y seña: Dios, España y la Revolución Nacional-sindicalista (gran ovación). Dios, como testigo y como supremo juez de nuestros anhelos humanos. España, como misión y en lo económico como un gigantesco sindicato de productores y no como un cómodo y restringido consejo de administración. La revolución, como servicio, como bandera, como ilusión colectiva para el pueblo que soportó durante siglos el despotismo de unos pocos y que jamás regateó ni su entrega ni su participación cuando la Patria lo quiso. Pueblo fuimos y somos todos. Entañablemente confundidos con el pueblo queremos seguir, porque nuestra doctrina la entendieron los estudiantes y los arrieros, los intelectuales y los proletarios; pero no entendieron, o la entendieron demasiado bien y por eso la combaten con saña, los privilegiados, los que se encastillan (aplausos) en sus brillantes torres de marfil, los guardadores de tesoros y los que negaron a su pueblo el pan de la cultura y el pan de trigo. Cándido Sáez de las Moras ha proclamado, hace unos momentos, ante nuestro Caudillo, con responsabilidad y rigor: nuestra permanencia en los mismos ideales que nos movilizaron hace siete lustros y que cifieron nuestra juventud de esperanza y de fe. Luego ha dicho que la esperanza y la fe son dos virtudes teológicas que tienen una aplicación hermosa en la vida de los hombres. Pues bien: fe y esperanza es lo que os pido para esta hora; fe y esperanza, porque hemos de hacernos responsables en la medida en que seamos capaces y nos corresponda, que ha de ser esa medida todo lo amplia y generosa que nos dicte el corazón de la his-

toria venidera de España, del mundo (aplausos).

Hay muchos para quienes la palabra futuro equivale al certificado de defunción que quisieran concedernos, sin agradecernos siquiera los servicios prestados (aplausos). No importa. Como dije en Valladolid: seguiremos sirviendo a nuestra doctrina porque tenemos una cita con el pueblo español y con su futuro, y no ha nacido todavía quien pueda impedirnos acudir a esa cita, porque para nosotros es una cita sagrada e ineludible. Estaremos siempre alerta contra los que quieran romper la unidad entre los hombres y las tierras de España, porque saben que esa unidad es la clave de la grandeza de la Patria. Lo que ocurre es que entendemos que la política no puede ser jamás inmovilismo, y mucho menos retirada o repliegue. La política es la empresa siempre comprometida con el porvenir, porque la marcha del mundo no se detiene en una colectividad que ha de cumplir un destino como ha de cumplirlo, en línea de participación sin exclusivismos.

No nos asustan las aperturas porque tenemos muchas cosas que decir y porque estamos en el secreto de que España espera que las digamos.

Camaradas: He querido deciros sólo unas palabras de aliento. Sé que son innecesarias porque tenéis tenso el brazo y firme el corazón. Vamos a seguir entendiéndonos con el pueblo español; vamos a ir hasta él con nuestras palabras, con las vibrantes palabras de siempre, garantizadas con el mejor aval, con el aval de nuestra conducta. Y veréis cómo nos entienden los estudiantes y los arrieros, los intelectuales y los proletarios, cómo las entienden las gentes sencillas de nuestras comarcas, los limpios de corazón, y cómo volvemos a pararnos en mesones y en posadas para convocar a España y hacerla que cumpla alegre y resuelta con su destino.

Camaradas: Paz y gloria a nuestros muertos; nosotros, por España otra vez, adelante. Caídos por España, ¡presentes! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!”

Habló el teniente general don Luis Díez-Alegria

Finalizado el canto del “Cara al sol” y las invocaciones rituales, el teniente general Díez-Alegria, jefe

de la Casa Militar de Su Excelencia el Jefe del Estado, pronunció las siguientes palabras:

“Dos palabras nada más para felicitar a todos por su exaltación patriótica y para exhortarlos a que sigan siempre fieles, en todo momento, con todo entusiasmo y con el mejor espíritu de la juventud, al servicio de España, al cual estamos todos destinados, y al servicio de Franco, que dirige sus destinos.”